

MICHAEL KLARE

# Los ejércitos de Extremo Oriente

*Los países del sureste asiático están modernizando sus ejércitos. Para ello, están desarrollando tres facetas de la estructura militar: su organización, la compra de armamento y la creación de industrias nacionales especializadas en su producción. Una de las principales dificultades que tienen es la falta de tecnología; por ello, en las compras de armas que realizan a Occidente, están negociando transferencias de conocimiento técnico y científico.*

Los países de Extremo Oriente invierten cada vez más recursos en sus ejércitos y se han convertido en los únicos que han incrementado el gasto militar desde que terminó la Guerra Fría. Occidente está al corriente de estas inversiones militares pero aún no ha realizado un estudio detallado que ayude a pormenorizar de qué manera se está distribuyendo el gasto. Sin embargo, resulta indispensable realizar un profundo análisis si se quieren conocer las repercusiones que el continuo aumento del arsenal militar de esta región puede tener a largo plazo, tanto para la seguridad internacional como para la seguridad en la zona.

Detrás de este aumento del gasto militar se esconde el deseo de las naciones del sureste asiático de seguir las pautas para conseguir el objetivo fijado por ellas: la gran modernización de sus ejércitos. Concretamente, están apostando fuerte por mejorar su capacidad militar en tres campos determinados: la organización militar, la compra de armas y la creación de una infraestructura industrial para la fabricación de armamento.

## Organización militar

Los “Ocho grandes” del sureste asiático —China, Japón, Taiwan, Tailandia, Indonesia, Corea del Sur, Malaisia y Singapur— están transformando los ejércitos de tierra en fuerzas armadas más modernas y equipadas con componentes militares

Michel Klare dirige el programa de Estudios para la Paz y la Seguridad Mundial de la Universidad de Amherst, en Massachusetts, EE UU (Five College Program in Peace and World Security Studies), y también pertenece al Consejo de Dirección del Boletín publicado por dicha universidad. Este artículo fue publicado en *The Bulletin of the Atomic Scientists*, enero-febrero de 1997.

Traducción:  
Emilia Iglesias

aéreos y navales y con capacidad de “proyección de poder”. Están decididos a conseguir que sus ejércitos puedan ser desplegados por mar y aire en todo el planeta.

China comenzó esta fase de renovación en 1985 al adoptar una doctrina militar según la cual podría intervenir en conflictos regionales y conflictos periféricos. Antes, la política militar del país estaba orientada en función del posible estallido de una guerra popular abierta, cuerpo a cuerpo, contra el ejército soviético o contra cualquier otra potencia invasora.

De acuerdo con este cambio de posiciones, el gobierno chino ha reducido el número de sus efectivos de tierra –de cuatro millones a tres millones en servicio activo– y ha potenciado las armas aéreas y marítimas. A pesar de esta reducción, el Ejército Popular de Liberación chino sigue siendo, con diferencia, el ejército de tierra más grande del mundo.

Otros países de Extremo Oriente, cuyos ejércitos de tierra estaban diseñados para sofocar levantamientos o rebeliones mediante operaciones de contrainsurgencia, ahora están emulando a China y también están modernizando sus ejércitos de tierra equipándolos con fuerzas blindadas y artillería. Como China, también quieren aumentar su “proyección de poder” mediante la introducción de servicios militares aéreos y navales. Malaisia, Singapur y Tailandia han incorporado brigadas mecanizadas o divisiones equipadas con tanques modernos y transporte blindado de tropas y armadas que navegan en aguas internacionales, con capacidad para ser operativas a grandes distancias y durante largos periodos de tiempo. Indonesia también ha fortalecido sus ejércitos de aire y mar y para ello ha incrementado su capacidad de vigilancia y comunicaciones de largo alcance.

### **Compra de armamento**

Como consecuencia de la modernización y reestructuración de sus ejércitos, los gobiernos de Extremo Oriente son hoy día ávidos consumidores de equipos militares manufacturados en EE UU, Francia, Rusia y otras naciones industrializadas.

Según datos del Departamento para el Desarme y Control de Armamento de EE UU (U.S. Arms Control and Disarmament Agency), las cifras de las importaciones de estos países en materia de armamento ascendieron entre 1985 y 1994 a 67 billones de dólares (unos 67 mil millones de pesetas). Entre los compradores más fuertes destacan Japón con 11 billones de dólares (once mil millones de pesetas), Taiwan con 9 billones de dólares (nueve mil millones de pesetas), Corea del Sur con 8,7 billones de dólares y Tailandia con 3,8.

Entre las armas adquiridas en este período de tiempo, Taiwan compró 60 aviones cazabombarderos Mirage-2000-5 y 150 cazabombarderos F-16; Corea del Sur adquirió 120 cazabombarderos F-16 y 80 helicópteros Blackhawk; Japón se hizo con dos aviones de alerta temprana AWACS y 36 sistemas de lanzamiento múltiples de misiles; China compró 26 cazabombarderos Su-27 y cuatro submarinos de clase Kilo; Malaisia, 20 cazabombarderos MiG-29 y ocho cazabombarderos F-18 y Tailandia, 18 cazabombarderos F-16 y tres aviones EC-2 Hawk de alerta temprana. Además, se compraron gran cantidad de misiles aire-aire y misiles aire-tierra, radares de vigilancia de largo alcance y una variedad de sistemas mili-

tares de avanzada tecnología como los que emplearon las tropas estadounidenses en 1991 durante la Guerra del Golfo.

En este tipo de transacciones se compra armamento de primera línea tecnológica, los equipos más depurados en radares de control de fuego, aparatos de navegación, sistemas de guerra electrónicos, etc. Después de todo, es lógico pensar que todos los Estados quieran estar equipados con las armas más modernas y avanzadas para dominar a otros adversarios que estén igualmente bien pertrechados.

## **Creación de industrias militares autóctonas**

Los países más prósperos de la zona han dedicado ímprobos esfuerzos a la creación de la infraestructura industrial necesaria para la fabricación de armamento. Entre ellos, los más industrializados y más fuertes –China, Japón, Corea del Sur y Taiwan– disponen de una infraestructura industrial que les convierte en autosuficientes y les permite producir los principales tipos de armas (aviones de combate, helicópteros, misiles guiados, vehículos blindados y buques de superficie). Por el contrario, los países de la región menos industrializados como Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia se limitan a la producción de armas ligeras, aviones ligeros y buques patrulleros.

Sin embargo, los gobiernos de todos y cada uno de los países de esta región, grandes o pequeños, más o menos industrializados, se están prodigando en inversiones militares y no escatiman gastos a la hora de mejorar su industria armamentística, aún cuando les resulte más rentable comprar armamento en el mercado internacional.

No obstante, la infraestructura militar de la industria del sureste asiático, con la excepción de China, apenas está desarrollada y todavía depende en su mayor parte de Occidente, sobre todo en materia de ingeniería, componentes vitales como motores de aviones, sistemas de radar así como de asistencia, asesoramiento y planificación industrial. Incluso la misma China tiene a veces que recurrir a Rusia para abastecerse de ciertas armas y tecnología especializada. A pesar de estas limitaciones, todos estos países, o al menos la gran mayoría, tiene el objetivo de convertirse en naciones militarmente autosuficientes y poder diseñar y manufacturar avanzados sistemas militares, para lo cual invierten ingentes sumas de dinero y esfuerzos humanos.

## **Una planificación sistemática**

Hemos analizado en este ensayo los tres componentes fundamentales que los países de Extremo Oriente están mejorando para alcanzar una estrategia de defensa integrada y de largo alcance: organización militar, compra de armamento y creación de una industria armamentística autóctona. Aunque a veces se dedican mayores esfuerzos a un campo determinado, cada campo en el que se está tratando de mejorar la capacidad militar debe responder a las demandas que se deriven de la evolución de los otros. En concreto, la adquisición de armamento y la producción militar deben complementar los cambios que se registren en el primer campo, el de la organización militar.

*Los países  
más  
prósperos  
de la zona  
han dedicado  
ímprobos  
esfuerzos  
a la creación  
de la  
infraestructu-  
ra industrial  
necesaria  
para la  
fabricación  
de  
armamento.*

A medida que las naciones del sureste asiático están convirtiendo sus fuerzas marítimas en verdaderas flotas con capacidad para navegar por aguas internacionales, está aumentando su demanda de equipos militares de superficie, sea de los proveedores extranjeros o de los astilleros nacionales. De la misma manera, a medida que las unidades de infantería ligera se van convirtiendo en modernas fuerzas mecanizadas, está aumentando progresivamente el número de compras o producción de vehículos blindados, artillería pesada y aviones de transporte de tropas.

También es necesario que tanto la adquisición de armamento extranjero como su producción autóctona se complementen entre sí; y mientras que estos países se autoabastecen de equipos básicos de combate (armas ligeras, artillería ligera, lanchas patrulleras, etc.) el armamento más sofisticado, el que resulta difícil de fabricar por la industria nacional, lo buscan entre los proveedores internacionales.

De igual forma, las operaciones de compra de armamento en el extranjero pueden tener como objetivo promover la producción militar nacional. Cuando los países de Extremo Oriente invierten en sistemas armamentísticos muy avanzados piden como requisito que al menos una parte del dispositivo se fabrique en el país de destino. Incluso pueden exigir que el proveedor le suministre instrucciones técnicas para la fabricación de otras armas. Este tipo de transacciones conocidas en este sector con el nombre de *Offset* está a la orden del día.

En la década de los ochenta, el gobierno surcoreano negoció con un fabricante de aviones estadounidense la adquisición de un potente y ultramoderno cazabombarderos. Seúl optó por el F-18 de McDonell-Douglas, que era el modelo preferido por su aviación. Sin embargo, cuando los empresarios de McDonell-Douglas se negaron a ceder los *Offset* que solicitaban, el gobierno surcoreano canceló el acuerdo y optó por comprar el modelo F-16 fabricado por General Dynamics (ahora Lockheed Martin) porque ofrecía un paquete tecnológico mucho más atractivo.

Cualquier valoración del arsenal militar de Asia debe tener en cuenta los tres componentes mencionados y su interrelación y compenetración para conseguir un objetivo estratégico unificado de amplio alcance. Por ejemplo, al seleccionar el país de origen del armamento, los gobiernos del sureste asiático anteponen sus intereses políticos a los económicos. Los países que siguen dependiendo de la protección militar de Estados Unidos comprarán armas a este país, incluso si les resulta más económico conseguir las en el mercado europeo, pues parece que así fortalecen sus vínculos políticos con Washington.

En este sentido, las transacciones de China también suelen estar politizadas, ya que realiza sus pedidos a países que no hayan criticado su continua violación de los derechos humanos, o a países que no hayan vendido armas a Taiwan.

El tercer componente es quizás el más importante para nuestra consideración. Cuando se invierte en la industria armamentística no sólo se fortalece el potencial militar de un país. En la mayoría de los casos esto también sirve para robustecer la economía y generar nuevos productos —bélicos y civiles— que pueden venderse en el mercado armamentístico mundial. La fabricación de armamento conlleva ventajas económicas. El coste de la infraestructura de la industria armamentística es tan elevado que los gobiernos intentan conseguir algún benefi-

cio, y para ello dedican un porcentaje de la producción a clientes extranjeros con liquidez, excepto Japón, que no vende su armamento para no conjurar el fantasma de su pasado militarista.

De hecho, para algunos Estados la exportación de armas constituye una formidable fuente de divisas. China obtuvo 6,1 billones de dólares (aproximadamente 6.000 millones de pesetas) como beneficio de su venta de armas entre 1990 y 1994. Corea del Norte –que no tiene otra cosa que exportar –consiguió 693 millones de dólares de sus ventas de misiles Scud y otras armas soviéticas.

Por otra parte, la industria de armamento puede funcionar también como estímulo para el desarrollo de otro tipo de industrias, ya que la técnica y los conocimientos tecnológicos se pueden aplicar a la fabricación de aviones comerciales, helicópteros, radares y sistemas de comunicación modernos.

Este es el caso de Corea del Sur y de Taiwan, que quieren aprovechar la experiencia y los conocimientos derivados de la producción de aviones de combate para los EE UU para poner en marcha un proyecto de construcción de aviones comerciales. Estos países están siguiendo la iniciativa de Japón, que ya empleó esta estrategia para crear su industria aeronáutica.

Además de formar a técnicos especializados, la fabricación nacional de armamento constituye un canal a través del cual se importa la tecnología más moderna. Si EE UU y Europa desean conservar sus contratos de venta y sus licencias con estos países, deben proporcionarles asesoramiento tecnológico, por lo que se produce un trasvase de conocimientos tecnológicos muy importante, que se pueden aplicar a otros productos no exclusivamente militares. Los gobiernos de Extremo Oriente consideran estos proyectos para la industria armamentística como un rápido vehículo para la adquisición de tecnología punta que les permita acometer otros proyectos, tanto militares como civiles.

## **Un informe de progreso**

Casi todos los países del sureste asiático fabrican armas, aunque sólo sean armas ligeras y municiones, pero los responsables de la producción de los sistemas de armamento más importantes –aviones, vehículos blindados, piezas de artillería, barcos y misiles– son los “Ocho Grandes”. Un noveno país, Corea del Norte, también es un fuerte productor de armamento, pero la tecnología militar que emplea proviene de la antigua Unión Soviética y el régimen actual no puede modernizarla ni sustituirla.

## **China**

Entre todos los países del sureste asiático, China es el primero en cuanto a desarrollo y modernización de la industria armamentística. Su infraestructura militar es capaz de fabricar cualquier tipo de arma convencional: carros de combate, artillería, misiles, buques de superficie y submarinos. Desde 1950, China ha invertido en la modernización de la industria bélica, asistida por la Unión Soviética; a partir de 1963, como consecuencia de su ruptura con ésta, incrementó las inversiones en este campo. Hoy en día, China, además de proveer al Ejército Popular de Libera-

*Entre todos  
los países del  
sureste  
asiático,  
China es el  
primero en  
cuanto a  
desarrollo y  
moderniza-  
ción de la  
industria  
armamen-  
tística.*

*Al igual que China, Japón también fabrica una gran variedad de armas.*

ción, abastece de armas a países extranjeros, principalmente Irán, Irak, Myanmar (Birmania), Pakistán y Tailandia. Pero, a pesar de que desde 1985 China ha mejorado considerablemente la calidad y precisión tecnológica de sus productos militares al incorporar tecnología y diseño de Rusia y Europa, el armamento que sale de sus fábricas es de inferior calidad al producido por otros competidores del ramo.

No se conocen las verdaderas intenciones que alberga China tras su modernizada capacidad bélica. La situación actual refleja la tensión entre el sistema gubernamental, muy centralizado, y el poderoso sector comercial en constante expansión. Por un lado, hay quienes preferirían invertir más en la modernización de la industria armamentística estatal, mientras que otros prescindirían de ese gasto y lo dedicarían a desarrollar la economía.

## **Japón**

Al igual que China, Japón también fabrica una gran variedad de armas. Aunque perdió la práctica totalidad de su capacidad militar tras su derrota en la Segunda Guerra Mundial, EE UU contribuyó a su reconstrucción durante la Guerra Fría, al permitir que empresas japonesas repararan y modernizaran aviones estadounidenses. Estas empresas, conglomerados como Fuji, Kawasaki y Mitsubishi, ahora se dedican a la fabricación de armamento con licencia de Estados Unidos (el cazabombardero F-15, el avión de patrulla Orion P-3C y helicópteros armados). Actualmente, el gobierno japonés promueve el desarrollo de la investigación y las iniciativas comerciales con otros proyectos extranjeros, como por ejemplo el avión cazabombardero F-2 (el antiguo FS-X) que está siendo fabricado conjuntamente por Mitsubishi y Lockheed-Martin.

Esta estrategia le presenta un serio dilema a Japón, ya que, aunque su potente industria armamentística le permite producir gran variedad de armas convencionales básicas, todavía depende de los avanzados sistemas de armamento que fabrica EE UU. Como consecuencia, Japón necesita el asesoramiento y la experiencia tecnológica estadounidense para fabricar armamento de tecnología punta.

## **Corea del Sur**

En 1973, el gobierno surcoreano comenzó la reestructuración militar mediante la aprobación de dos leyes que favorecían la inversión en defensa. La primera (*Special Law on the Defense Industry*) incentivaba a las empresas privadas a fabricar material militar, y la segunda (*Defense Tax Law*) establecía las bases de financiación de ésta mediante un impuesto para la defensa.

Al principio, el gobierno surcoreano impulsó la fabricación, con licencia de EE UU, de armas y municiones de tecnología baja y media. Cuando las empresas adquirieron el conocimiento tecnológico necesario, comenzaron a fabricar productos estadounidenses más complejos como aviones, misiles, vehículos blindados y buques de combate. El gobierno surcoreano controló desde el principio el proyecto y distinguió a algunos consorcios de empresas (llamados *chaebol*) con esta tarea: Daewoo, Hyundai, Korean Air y Samsung. Además, insistió en que cada

acuerdo de licencia fuera acompañado del máximo trasvase de conocimiento técnico especializado.

Seúl realizó uno de sus mejores acuerdos comerciales con la empresa estadounidense Lockheed-Martin, en una operación de compra de 120 cazabombarderos del modelo F-16. Acordaron que los 12 primeros saldrían de la planta de Lockheed en Forth Worth, Texas, totalmente terminados y listos para su uso, pero los siguientes 36 aviones se enviaron desmontados para que fueran ensamblados en Corea. Por último, los restantes 72 se fabricaron en Corea con piezas coreanas. De este modo, cuando el proyecto se complete a principios del próximo siglo, Corea podrá fabricar un nuevo modelo de avión de diseño propio. Esto no es sino un proyecto más de los varios que tiene a largo plazo para fabricar armamento de factura surcoreana.

## **Taiwan**

También en este país el gobierno ha desempeñado un papel significativo en el desarrollo de la industria armamentística. Pero, a diferencia de Corea del Sur, la producción de armas se ha dejado en manos de compañías estatales. De hecho, la mayoría de los proyectos de diseño de nuevas armas se realiza en el Instituto Estatal de Ciencia y Tecnología de Chungsan, mientras que el Centro para el Desarrollo Aéreo Industrial del ejército se encarga de la fabricación de aviones militares. Las construcciones navales son responsabilidad de la empresa estatal China Shipbuilding Corporation (Compañía China de Construcción Naval).

Estas empresas, así como otras empresas estatales de este ámbito, han producido bajo licencia el avión F-5E, los helicópteros UH-1H y la fragata de clase Perry FFG-7, además de una gran variedad de armas de diseño estadounidense. Asimismo, el Centro para el Desarrollo Aéreo Industrial ha desarrollado un avión ligero de ataque de instrucción de diseño propio, aunque ha contado con gran apoyo técnico estadounidense.

Al igual que Corea del Sur, Taiwan aspira a ser autosuficiente desde el punto de vista del diseño y la producción de armamento moderno, pero en lo que se refiere a sistemas de tecnología avanzada tendrá que transcurrir otra década o quizás dos para que pueda prescindir de la asistencia tecnológica de EE UU.

## **Indonesia**

Esta gran isla está siguiendo los mismos pasos que sus vecinos, Corea del Sur y Taiwan. La nueva infraestructura industrial para la fabricación de armamento tiene como fin acabar con la dependencia tecnológica y estimular el desarrollo de las exportaciones de productos civiles manufacturados en el país. Sin embargo, Indonesia cuenta con menos recursos que los demás países de la zona y el ritmo del desarrollo industrial es mucho más lento que el de Corea del Sur o Taiwan. La producción de armamento está controlada por compañías estatales, entre las que destacan PT Industri Pesawat Terbang Nusantara (fabrica aviones y helicópteros); PT PAL Indonesia (barcos) y PT Pindad (armas portátiles y munición). Estas empresas están desarrollando y modernizando sus equipos para que, a principios

del año 2000, puedan fabricar su propio armamento sin tener que depender de otros, salvo en lo que se refiere a armamento de tecnología punta.

Una de las compañías productoras de material armamentístico más importante de Indonesia es IPTN, fundada en 1976 y con más de 15.000 trabajadores. Además de fabricar piezas para los cazas F-16 (en el marco de un acuerdo de *Offset* firmado en 1986 para la adquisición de 12 aviones de este modelo) esta empresa ensambla aviones de transporte en colaboración con la compañía española CASA. IPTN también fabrica helicópteros, civiles y militares, con licencia de Eurocopter y Bell-Textron; también construye el N-250, transporte de corta distancia con capacidad para 50 personas y, en el futuro, quiere fabricar las piezas principales del avión de instrucción de ataque a tierra Hawk, que construye British Aerospace.

### **Singapur**

De todos los países de la zona, Singapur es el que más firmemente suscribe el objetivo de invertir en la industria armamentística para convertirse en exportador de armas. En los 30 años que Lee Kuan Yew lleva en el poder, el gobierno ha firmado un gran número de contratos con compañías del sector del armamento y ha impulsado el desarrollo de multitud de proyectos en este campo. A través de la Singapore Technology Corporation (Corporación Tecnológica de Singapur, CTS), el gobierno supervisa y controla 47 compañías organizadas en cuatro divisiones: industrial, aeroespacial, pertrechos y marina.

Singapore Aerospace Manufacturing Co., que ensambla aviones ligeros y helicópteros con licencia, es la empresa filial de la CTS más importante. La Singapore Shipbuilding and Engineering Co., otra empresa subsidiaria de la CTS, construye lanchas patrulleras, corbetas, también con licencia. La CTS también produce rifles de asalto, ametralladoras ligeras y otras armas ligeras de infantería.

### **Malaisia y Tailandia**

Aunque estos dos países están invirtiendo y modernizando su capacidad militar, ocupan los últimos puestos en el escalafón para la consolidación de una industria armamentística si se los compara con los países antes mencionados. Ambos han comenzado a crear una fundación para la producción nacional de armamento.

Malaisia fabrica rifles de asalto AUG con la licencia de la compañía austríaca Steyr-Mannlicher AG y tiene previsto manufacturar las piezas más importantes del avión de instrucción de ataque a tierra Hawk que ha encargado al Reino Unido. En el marco del programa Vision 2020 las autoridades de Malaisia esperan ver cumplido el sueño de contar con una industria aeroespacial propia dentro de unos 25 años y poder fabricar aviones de transporte ligeros.

Tailandia también fabrica sistemas de armamentos con el sistema de licencias, entre los que se encuentran aviones básicos de instrucción y lanchas patrulleras. Su objetivo a largo plazo es desarrollar su potencial de producción armamentística.



## Conclusión

Los países de Extremo Oriente se encaminan hacia el pleno desarrollo de una industria armamentística muy diversificada y muy potente; y, aunque todavía les separa una gran distancia de EE UU y Europa Occidental, la brecha entre ellos es cada vez menor. Incluso se podría dar el caso de que para la segunda mitad del siglo XXI llegaran a ponerse al mismo nivel.

Estos sistemáticos esfuerzos de los países de sureste asiático por consolidar su capacidad industrial armamentística van a dejarse sentir en las futuras relaciones internacionales que mantengan entre ellos. Para empezar, dispondrán de mayor libertad de acción al contar con una capacidad de producción militar muy avanzada. De lo contrario, mientras los países de Extremo Oriente sigan dependiendo de los países que tradicionalmente ostentan el poder militar para conseguir el armamento más avanzado, seguirán estando sujetos a los intereses políticos de estos últimos. Sin embargo, cuando los países del sureste asiático se conviertan en autosuficientes, disminuirá su dependencia, a la par que tendrán más libertad a la hora de desarrollar relaciones con otros países. Aunque no se puede calcular con exactitud la magnitud, es seguro que esta mayor libertad de decisión política repercutirá en la seguridad de la región y en la seguridad internacional.

Paralelamente al desarrollo de la producción de armamento de los "Ocho Grandes", se producirá un aumento gradual de su capacidad militar general, como también aumentará la amenaza que esto puede suponer para los países vecinos y sus adversarios políticos. Esto podría conducir a una acelerada carrera de armamentos en la zona que podría descontrolarse, parecida a la que predominó en Europa en el pasado. Aunque no existen pruebas que avalen esta hipótesis, el riesgo de que esto ocurra es muy elevado.

Aunque por el momento los intereses de estos países se centran en conseguir la autosuficiencia militar, también existen grandes posibilidades de que los países de Extremo Oriente se conviertan con el tiempo en los grandes mercaderes de armamento del próximo siglo. De hecho, China ya ocupa un destacado lugar en el comercio de armas.

Si el sureste asiático ofrece armamento de tecnología punta a precios más bajos que sus competidores estadounidenses y europeos se producirá un cambio en el mapa internacional de venta de armamento. Extremo Oriente reemplazará a Occidente en la gran mayoría de los mercados de armas y, por otro lado, aumentará la disponibilidad de armas modernas al reducirse su precio. Con ello aumentarán las posibilidades de que se desestabilice la carrera armamentística en otras partes del mundo, lo que a su vez hará más difícil la tarea de limitar el comercio internacional de armas. Y, por último, el fortalecimiento de las industrias armamentísticas de las potencias del sureste asiático contribuirá a que estos países consoliden sus economías, ya que consideran el desarrollo de este sector de la industria como un peldaño en el camino del éxito tecnológico y comercial de sus futuras y lucrativas industrias no militares.

El desarrollo de las industrias no militares como la aeroespacial, la electrónica, las comunicaciones y los astilleros, repercutirá en las relaciones económicas internacionales, ya que éstas podrán competir con las de Occidente.

*Si el sureste asiático ofrece armamento de tecnología punta a precios más bajos que sus competidores estadounidenses y europeos se producirá un cambio en el mapa internacional de venta de armamento.*

Los cambios que se están produciendo en Extremo Oriente no parecen haber suscitado la atención del gobierno estadounidense, que condena las prácticas de competencia desleal de países como China y Japón, pero no interrumpe la venta de tecnología militar avanzada a los países del sureste asiático, con todo lo que esto implica. Mientras que EE UU pide la solución pacífica de los conflictos de Asia, sigue favoreciendo a sus aliados en esta zona al contribuir a su desarrollo tecnológico en la producción de armas. Esta política, que a largo plazo le será perjudicial, indica una clara falta de previsión por parte del gobierno estadounidense, que sólo puede conducir a un agravamiento de los problemas. Mientras tanto, los países de Extremo Oriente siguen fortaleciendo su poder militar y su industria.